

INVENTANDO LA CIUDAD BLANCA: POPAYÁN, 1905-1915¹

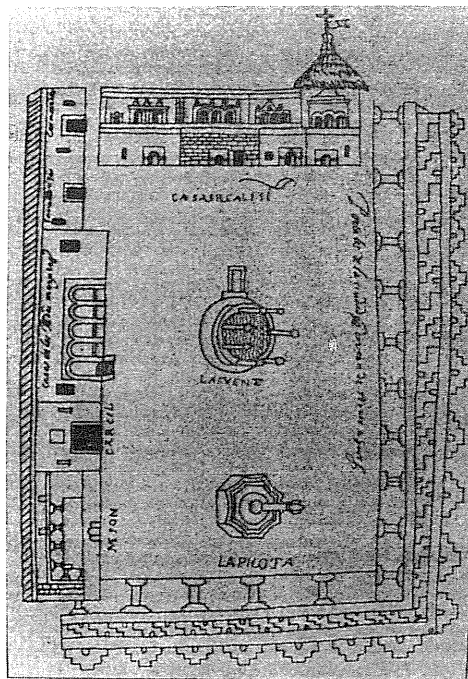
Gerson Galo Ledezma Meneses²

Hoy los turistas y visitantes, e incluso las personas del Cauca y de la capital del Departamento, cuando observan a Popayán, denominada la Ciudad Blanca, se transportan inmediatamente al período colonial, pues todo aquí induce a ello: casonas enormes con sus tejados interminables, puertas y ventanas talladas en las maderas más nobles y añejas; fuentes en el centro de los patios empedrados, llenos de geranios y otras flores de las más exquisitas fragancias. Paredes pulcramente blanqueadas y balcones de diferentes estilos, faroles con sus luces tenues y a veces tristes cuelgan por todas las calles antiguas de Las Monjas, Los Bueyes, La Ermita, La Encarnación, El Cuartel Viejo, El Cacho, etc.

Todo invita a la añoranza y al recuerdo de aquellos tiempos cuando Popayán, la capital de la Gobernación, del mismo nombre, perteneciente al Virreinato de la Nueva Granada, era el centro de atracción político y económico del Cauca Grande. Bajo esta mirada, todo mundo queda convencido de que la ciudad se ha mantenido como una urbe colonial, sobreviviendo aiosamente al paso de los siglos. Nadie se atrevería a pensar que aquella imagen mostrada hoy, y especialmente hasta 1983, cuando es semidestruida por

un terremoto, fue “inventada” a principios del siglo XX. ¿Inventada?

El historiador Eric Hobsbawm asegura que el final del siglo XIX y el principio del siglo XX, marcan el periodo en el cual se in-



Plano de la Plaza Central en una ciudad colonial

- 1 El presente ensayo, ligeramante modificado, hace parte de la tesis de Maestría en Historia Andina denominada: **Clase Alta de Popayán, 1886-1940: Miedo, Crisis y Pasado**. Cali, Universidad del Valle, 1995.
- 2 El autor es Licenciado en Historia de la Universidad del Cauca; Magister en Historia Andina, Universidad del Valle, y candidato a Doctor en Historia por la Universidad de Brasilia, Brasil.

ventan la mayoría de las tradiciones. Es decir, aquellas formas de actuar que luego de creadas, pasan a ser pensadas como tradiciones. Aquí entran a jugar papel importante no sólo las maneras de hacer y de pensar ante la vida, sino también la "fabricación" de símbolos, imaginarios colectivos, artes y objetos distintos. En esta parte actúa la arquitectura, mostrando un pasado cargado de historia y de leyendas que remontan al observador hacia las delicias de aromas medievales, renacentistas y coloniales, entre otras.

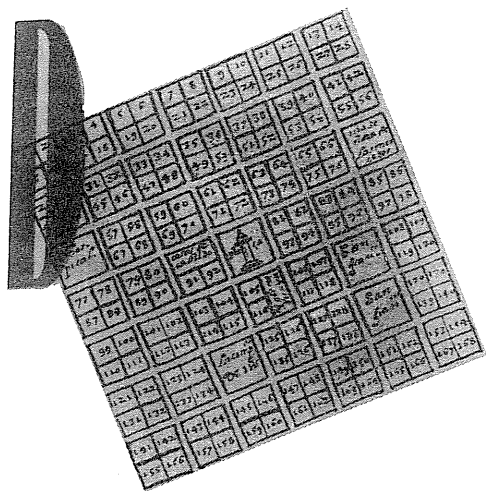
Veamos en primer lugar la definición de tradición inventada: "un conjunto de prácticas, normalmente reguladas por reglas tácitas o abiertamente aceptadas, que tienen por objeto inculcar ciertos valores y normas de comportamiento a través de la repetición, lo que implica, automáticamente, una continuidad en relación al pasado, además en lo posible, se intenta establecer continuidad con un pasado histórico apropiado". Así pues, los ingredientes de las tradiciones inventadas son: enlace con el pasado, repetición y aceptación. Punto en que el historiador inglés agrega la ritualización: "consideremos que la invención de tradiciones es esencialmente un proceso de formalización y ritualización"³. En las tres primeras décadas del presente siglo, la mayoría de las ciudades de América Latina, sufrieron procesos de cambio en sus estructuras arquitectónicas; otras desde finales del siglo pasado fueron afectadas. En el Nordeste de México, los antiguos estilos se vieron alterados por construcciones de tipo europeo. Igualmente sucedió con Rio de Janeiro a principios del siglo XX, donde barrios antiguos fueron derrumbados con el objeto de dar paso a la anhelada "civilización". De esta manera, mientras muchas ciudades se inventaron un futuro moderno y civilizado, otras se inventaron un pasado. Es el caso de Popayán, donde, de acuerdo con su pretérito brillante, la clase alta se in-

ventó un pasado glorioso. Esto lo pudo llevar a cabo durante las conmemoraciones del I Centenario de la Independencia de Colombia (1910-1922), al calor de la fiesta cívico-religiosa. Pero antes debieron inventar la *ciudad blanca*, pues el ritual desplegado por todas las calles de la ciudad requería de un sitio apropiado.

Con la pérdida de jerarquía y preeminencia sobre el Cauca Grande, después de las nuevas políticas administrativas del Presidente de la República, General Rafael Reyes, la élite de Popayán se vio relegada del escenario político-social, y debió crear nuevas maneras de llamar la atención para no quedarse desligada del contexto nacional. El año de 1904 marcó el inicio de aquel proceso reordenador de la antigua gobernación y, casualmente, con estas medidas aumentaron las amenazas de la naturaleza en contra de los miembros de la clase alta: nuevas erupciones del volcán Puracé, leves temblores y terremotos, tempestades enormes y rayos destructores cayeron sobre diversas iglesias, residencias y haciendas; para completar el cuadro caótico, no pararon las frecuentes invasiones de langostas, y se hicieron amenazantes las enfermedades infecto-contagiosas como la lepra y la viruela, las cuales rondaban por los alrededores de la ciudad. Frente a todas estas circunstancias, y al no disponer de recursos económicos y nuevas maniobras político-militares para evitar la división del Cauca, tuvieron que mirar atrás y rescatar lo único que aún les quedaba: PASADO.

Por no haber tenido un desarrollo propicio para el avance del capitalismo durante el siglo XIX, llegado el siglo XX, no pensaron en echar por tierra las antiguas estructuras arquitectónicas, sino por el contrario, trataron de conservarlas y, en lo posible, construirlas de acuerdo con parámetros de estilo colonial, pues ante todo, esta clase dirigente, se ufana desde ya de su nobleza y

3 Eric Hobsbawm. "Introducción". pág. 12. En: Eric Hobsbawm y Terence Ranger. *A Invenção das Tradições*, Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1984.



de sus rancios abolengos. De allí pues que ningún modelo de tipo europeo les llamara la atención como no fueran los de España, la madre patria.

Para esta obra todos se unieron con entusiasmo: la Iglesia, el cabildo y la clase alta en general. Una vez lograda alguna obra celebraban y ritualizaban mediante la fiesta cívico-religiosa. Con el *invento* de la *ciudad blanca*, Popayán había iniciado entonces su largo camino hacia un destino de ciudad estancada.

Inscrita en las luchas políticas y militares del siglo anterior, la ciudad enfrentaba graves condiciones, a las cuales vino a sumarse el terremoto de 1885. Tras la destrucción y la llegada del nuevo siglo, abundaban los lotes usados como basureros, excusados, o predios sencillamente utilizados para fugaces encuentros amorosos. Existían edificaciones que daba vergüenza mostrar a los visitantes: tapias desgastadas, casas sin pintar y otras a punto de caerse. Las calles también presentaban deterioro y con el correr de las aguas-lluvias se convertían en verdaderos ríos, pues no había ningún sistema de alcantarillado; en invierno se volvían intran-

sitables. La plaza principal era un lodazal en donde pastaba y retozaba el ganado; lleno de matorrales y hierbas de toda especie. Algunas cuadras abajo de esta plaza las construcciones de casas pajizas afeaban la imagen de la ciudad de Belalcázar, como la élite la llamaba. El camellón hacia el sur era intran-

sitables. La ciudad carecía de acueducto y el agua era conducida desde Poblazón por medio de un canal de ladrillos y piedras, y el líquido llegaba hasta unas ocho o nueve pilas ubicadas en las esquinas de Popayán, lugares a los cuales acudían las muchachas del servicio y otras personas, convirtiendo estos lugares en espacios de sociabilidad. Tampoco había electricidad y eran de gran utilidad las velas y el petróleo para alumbrar las estancias de la élite.

Habían llegado tiempos difíciles para la aristocracia y por lo pronto debía de demostrar que la ciudad de Popayán fue el aposento de muchas celebridades y héroes: la mayoría habían nacido y crecido allí; otros, alguna vez la visitaron: Bolívar, Humboldt, etc. Por lo tanto, deberían mostrar con dignidad aquellos sitios, y distinguirlos con placas que hablarían, de ahora en adelante, de prohombres, fechas y días de esplendor. Ante la crisis, la élite tuvo que crear e inventar nuevos tipos de vivencias, en otras palabras, alterar el curso normal de la vida cotidiana y así, ir aprehendiendo otro tipo de ingredientes mentales o de pensamiento respecto a su pasado, presente y futuro, para poder frentear las angustias. "Nueva vida" que en última instancia era incongruente con la realidad, ya que la élite estaba entrando en un profundo sueño hacia el pasado, como mecanismo para evadir su presente lleno de pánico.

A finales de 1904 el periódico *La Paz*, cuyo fundador y propietario era Antonino Olano⁴, hacía notar que: "la casa que ocupa hoy la Sra. Ana Sarmiento, fue en la que

4 Historiador y miembro del Concejo Municipal.

estuvo el sabio mártir payanés, después que lo tomaron preso en Paispamba, según dicen los antiguos"⁵. Una vez conocido este hecho la casa de la señora Sarmiento hizo volcar la mirada de la élite sobre esta residencia, y a través de la prensa se le llamó la atención a la distinguida dama para que hiciera algo por su enlucimiento.

El periódico mencionado, en 1905 suplicaba al alcalde y decía: "Levante una suscripción para enlucir el exterior de la casa de la Sra. Sarmiento"⁶. Llamado que empezó a tener eco rápidamente pues en junio de ese año "Julio Garrido, Jefe de Policía, puso de su bolsillo \$196"⁷. De la misma manera la mayoría de las familias "patojas" contribuyeron con sumas que iban desde cinco a diez pesos: Guillermo Valencia, La Iglesia, Rafael Caicedo, Arcesio Cajiao, Julián Arboleada, Gonzalo Caicedo, José A. Arroyo, etc.⁸. Con el dinero recolectado se hicieron algunas reformas a dicha casa, pero es notorio que no se logró gran cosa, pues los vecinos y la misma propietaria convirtieron el lugar en un basurero.

Así, en 1906 *La Paz* opinaba... "ya no se puede pasar por la esquina noroeste de la plaza, pues al pie de las ventanas de la casa de la Sra. Ana Sarmiento hay un foco de infección cuyas emanaciones son inaguantables"⁹. Llamado de atención repetido en 1907 cuando el mismo semanario pedía a las autoridades que tomara medidas sobre la casa de aquella señora, pues es "un foco de infección de tal naturaleza que para pasar junto a ella hay que taparse las narices, amén de que sus habitantes arrojan a la calle excrementos y toda clase de inmundicias" y finalizaba preguntándose: "no será posible acabar con esa vergüenza de la ciudad?"¹⁰.

Como se nota, a la élite le preocupaba demasiado que cosas de tal magnitud siguieran persistiendo en una ciudad que de ahora en adelante debía mostrar sus glorias pasadas y enorgullecerse de poseer rancios abolengos; sin desconocer, claro está, los propósitos de hacer de la ciudad un sitio más apto e higiénico para vivir.

Ahora bien, no sólo llamó la atención de la prensa, las autoridades civiles y de la élite en general, la casa de la "pobre" Ana Sarmiento, también la mirada se volcó sobre la casa Ulloa pues los actuales dueños (1905) le cambiaron puertas y ventanas e hicieron muchas reformas a una de las pocas residencias que guardaban el estilo colonial. Todo esto

*gracias a que su dueño y actual poseedor no es menguada gente que se duela de la antigua grandeza que celebramos ahora no más con motivo de la vuelta de los restos de Caldas, Montalvo, Buch y Francisco Antonio Ulloa el más ilustre de los habitantes de la casa en cuestión*¹¹.

Así mismo se hizo un llamado a don Juan B. Negret por haber construido una ventana que iba en contra del buen gusto y le pedían desbaratar "ese cucurucho con ventanas *sui generis* cuyos planos le trazó un duende arquitecto"¹². De igual manera al Sr. Hurtado pues cierto día...

*Antonio Carvajal y Gonzalo Lemos se iban matando en plena acera de la casa de don Roberto Hurtado. Pero entendemos que no por otra causa que por haber tropezado con unos ladrillos deslocalizados que hay en la dicha acera*¹³.

5 *La Paz*. Popayán. 31 de Diciembre de 1904, pág. 3.

6 *La Paz*. 2 de Enero de 1905, pág. 15."

7 *Ibidem*. 3 de Junio de 1905, pág. 102.

8 *Ibidem*. 24 de Marzo de 1905, pág. 4.

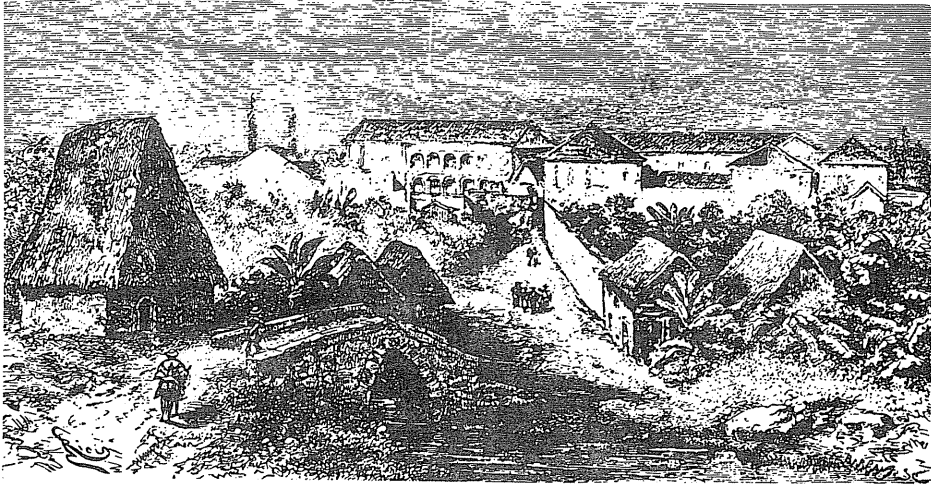
9 *Ibidem* 5 de Mayo de 1906, pág. 271.

10 *La Paz*. 2 de enero de 1907, pág. 432."

11 *Ibidem*. 10 de Junio de 1907, pág. 432.

12 *La Paz*. 4 de Febrero de 1905. pág. 104.

13 *Ibidem*.



Casas a la entrada de Popayán.

A través del mismo conducto se advertía que: "En la casa de don Miguel Arroyo Diez hay unas tapias que amenazan caerse"¹⁴, y a la vez denunciaban "Al dueño del solar que está frente a la fuente de don Juan de Ríos (a quien) se le debe obligar a cerrarlo pues lo han vuelto excusado con gran detrimento de la salubridad y moralidad pública"¹⁵.

De la crítica y mirada de la prensa no se escapó el Sr. Administrador Departamental de Hacienda Nacional a quien se le preguntaba: "¿Es a usted a quien corresponde hacer componer esa grada desbaratada por la cual hay que pasar para entrar a su oficina?"¹⁶.

La ciudad es creadora de espacios de sociabilidad y poder, donde interactúan los seres humanos a través de la vida cotidiana, espacio en el cual la clase alta crea imágenes y símbolos de grandeza y jerarquía, para intentar demostrar el grado de poder mediante las fiestas cívicas o religiosas, desfiles militares, procesiones, etc; con los cuales in-

tentan — según Agnés Heller— movilizar a otros grupos en beneficio propio:

*"las clases dominantes desean mantener la cohesión de una estructura social beneficiosa para ellas y movilizar en su interés incluso a los hombres que representan otros intereses, y a veces incluso las clases o capas contrapuestas"*¹⁷.

Punto en el cual es bueno anotar que Michel de Certeau está convencido de que las clases sociales puestas abajo de la pirámide, tienen sus propios mecanismos de resistencia a través de su cotidiano, de sus maneras de hacer y de actuar¹⁸. Mas ciertamente, no es nuestro interés discutir aquí esta cuestión

Sea como sea, no era gratuito el propósito de la aristocracia de hacer de Popayán ese lugar capaz de atraer la mirada de otras clases dominantes (Cali, Buga, etc.), o de los demás grupos sociales, en busca de ser reconocida para manejar situaciones político-so-

14 *Ibidem.* 18 de Febrero de 1905, pág. 31.

15 *Ibidem.* 4 de Febrero de 1905, pág. 27.

16 *Ibidem.*

17 Agnés Heller. *Historia y Vida Cotidiana. Aportación a la sociología socialista.* México, Editorial Grijalbo, 1985, pág. 85.

18 Michel de Certeau. *A Invenção do Cotidiano,* Petrópolis, Editora Vozes, 1994.

ciales que dieran legitimidad al poder demostrado mediante la vida cotidiana, y más precisamente en el orden de las festividades. Así las cosas, la clase alta de Popayán se vio en la necesidad de preocuparse por ese espacio en estado lamentable pues de lo contrario sus proyectos para el nuevo siglo no darían los frutos esperados.

A principios del siglo XX, si bien existía dicha jerarquización social atravesada por reglas cotidianas, no había una ciudad ordenada y limpia capaz de impactar a otros grupos y élites, y al resto de los colombianos. Los espacios de Popayán, en tales condiciones, no permitían llevar a cabalidad la función de la ciudad:

Un símbolo singular donde las relaciones sociales y espaciales están inevitablemente correlacionadas. Las relaciones espaciales están atravesadas por fenómenos típicamente urbanos. La red de lo público y lo privado, de las calles, de las casas, de las densidades, de los recorridos, del taller, del almacén, en fin una institucionalidad que proclama la victoria del orden¹⁹.

Así pues, debían proseguir con la campaña propuesta y en este sentido también amonestaron a Antonino Olano. Se le preguntaba a los habitantes de la ciudad si alguna vez se habían fijado "en la casa que habita el Dr. Antonino Olano, en la parte que da a la calle de la Legislatura? pues está toda llena de telarañas y tan cacarusa que es una amenaza en este tiempo de viruela"²⁰, y se hacía otro llamado en el mismo sentido pues... cerca de la herrería de José Cartagena hay un ortigal que debe refregarse a los que, encargados del aseo de la ciudad, lo toleran

allí y finalizaba el llamado de atención así: "el monte se está apoderando también de la calle que media entre las casas de don José H. Rodríguez y don Juan C. Rivera"²¹. Estas cuestiones ya habían obligado al alcalde a ordenar, por medio de un decreto, a todos los dueños de las casas del centro, barrer el frente y las habitaciones todos los sábados²².

El problema de la estética no sólo residía en las fachadas, tapias y casas, el malestar se ubicaba también en las calles, plazas, iglesias y edificaciones del gobierno. Así por ejemplo, existía en la calle del teatro "una tienda mostrenca (sic) convertida en excusado para comodidad del público desaseado y en pugna con la salubridad general. Sr. Alcalde, por caridad..."²³.

Se debía corregir el edificio en construcción sede de la Imprenta Departamental ya que: "las ventanas que le han hecho (...) son un atentado de lesa arquitectura"²⁴. Tampoco las iglesias se salvaron de la fealdad y se suplicó al alcalde tener en cuenta que: "La iglesia llamada la Ermita tiende a desaparecer en medio de la basura que tiran sus vecinos"²⁵.

Por su parte la Universidad del Cauca y sus alrededores también eran víctimas de los atentados contra el buen gusto y el ornato público; así pues

*La obra emprendida por parte del Distrito, en la calle del salón de grados de la Universidad, donde más de un mes se ven removidas y hechas en montones las piedras del piso, (presenta) grave incomodidad de los habitantes de las casas vecinas y peligro para los transeúntes*²⁶.

19 Jacques Aprile y Fernando Botero. En: "Presentación del Simposio sobre Historia Urbana". VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, (UIS), 1992, Programas y resúmenes, pág. 75.

20 La Paz. Popayán, 4 de Febrero de 1905, pág. 27.

21 Ibidem. 28 de Octubre de 1905, pág. 170.

22 Ibidem. 4 de febrero de 1905.

23 Ibidem. 21 de Octubre de 1905, pág. 4.

24 La Paz. 17 de Junio de 1905, pág. 108.

25 Ibidem. 24 de Junio de 1905, pág. 113.

26 Ibidem. 24 de Febrero de 1906.

Lo anterior sucedía al tiempo que: "La vegetación empieza a cubrir la tierra que se sacó del salón de la obra del palacio de la gobernación a la calle del teatro, que por ésta y otra causa es la más desaseada de Popayán"²⁷. Vegetación que finalmente "sale del suspendido teatro (y) ha empezado a invadir las calles adyacentes"²⁸. Punto en el cual se debe anotar que habían pasado nueve meses y la tierra de dicha obra continuaba estorbando al público, y la élite no hacía nada para evitarlo.

Si bien los desfiles y procesiones de tipo religioso habían creado lugares simbólicos de poder como parroquias, iglesias y la catedral metropolitana (inaugurada en 1905), desde el aspecto civil se tenía descuidada la legitimación de los lugares gubernamentales. Es cierto que los edificios públicos estaban allí, pero como andaban las cosas, en medio de tanto desorden, es posible que la élite no hubiera logrado crear admiración y respeto ante las demás élites del Cauca Grande y otras clases sociales.

De ahí su interés por reconstruir o acabar de levantar casas de gobierno que infundieran la idea de poder; limpiar las calles por las cuales pasaron el gran número de desfiles cívicos a partir de 1910, cuando celebraron cien años de independencia; otra tarea era la de botar las basuras; en fin todo aquello que representara obstáculos a sus pretensiones; porque de lo contrario no conseguirían del todo, ser aceptados y respetados en este periodo cuando más lo necesitaban. De no hacerlo rápidamente, la misma élite caería presa de la depresión y el miedo total, en medio de la basura, el lodo, la fealdad y los malos olores. De esta manera, aquellos proyectos se convirtieron en el motor que impulsó a la clase alta a transformar a Popayán en la *ciudad blanca*; al calor

de la división del Gran Cauca y posteriormente del ritual de las conmemoraciones de la independencia, y del pasado en general. Conjurando miedos y negándose a vivir el presente incierto:

La fiesta retoma el pasado a su manera, reviviéndolo como una historia manipulada, reajustada, reprimida, y ensaya escenas de inmortalidad e indestructividad que en nada tienen que ver con el futuro real abierto a todas las indeterminaciones (...). Por más variadas que se presenten las intenciones de los organizadores de cada fiesta, a lo largo de bruscas mudanzas (...), la semejanza palpable entre ellas sólo puede ser explicada por la angustia, por la necesidad colectiva (...), para en ellas vivir otros tiempos, huyendo del presente incierto y opresivo²⁹.

Cuando hablamos de crisis, lodo, miedo y basuras debemos hacer referencia también al aspecto presentado por las calles de la ciudad y su estado lamentable, en medio de huecos, piedras levantadas, aguas-lluvias, barro, etc. "Las piedras desfocadas abundan en todas las calles de la ciudad"³⁰, porque además se hacían huecos para construir tablados para las fiestas y no se tapaban. Al parecer, este aspecto presentaban todas las calles pues

*La mejor (...) es la que de Belén va a dar a la de Pandiguando: es una calle buena en todas partes; pero falta que la empiedren de la esquina del cuartel hacia abajo. Ojalá el honorable Concejo acometiera esta obra*³¹.

Lo que más impresionaba no eran aquellas piedras levantadas y los huecos en las calles, sino las basuras y en especial aquellas acumuladas detrás de la iglesia de San

27 *Ibidem*. 5 de Mayo de 1906, pág. 271.

28 *Ibidem*. 10 de Marzo de 1907, pág. 453.

29 Mona Ozuf. Citada por Jaime de Almeida "Todas as festas. A festa?". En: Tânia Navarro S. (organizadora). *Historia no Plural*. Brasília, Ed. UnB. 1994, pág. 172.

30 *La Paz*. Popayán. 7 de Enero de 1905, pág. 7.

31 *La Paz*. 28 de Enero de 1905, pág. 19.

Agustín. Así exponía *La Paz* la situación al Sr. Alcalde:

Es una calle medrosa, fatídica, horripilante, que tiene adheridos los recuerdos de un crimen, ortiga y otras plantas malas, y en donde sólo pueden vivir los microbios y los espantos; es una calle en la cual, en el invierno se oye a toda hora el monótono rezar de los sapos, y en verano el quejido lastimero del viento, o ruidos de pisadas, que forma el mismo al arrastrar las basuras secas. Es una calle por donde sólo se puede andar con filosofía, revolver y ácido fénico, cosa que no pueden gastar todos los vecinos. Es una calle... no sé cómo calificar esa calle que queda detrás del edificio de San Agustín. Si Ud. no se considera con recursos o atribuciones suficientes pida el auxilio al Concejo, al Departamento y aún a la Nación, pero librenos de esa vergüenza!³².

Todo esto aunado al "horrible aspecto (que) da a las calles la yerba, y sobre todo la que nace entre la acera y el muro"³³ a lo cual se sumaban los marranos, pues éstos "viven en la ciudad a juzgar por las basuras... se encuentran en todas partes, si bien es verdad que tan sólo se dejan ver unas cuatro o más hembras que pasean todos los días la calle del comercio, o sea de la plaza de San Agustín"³⁴. Esto conjugado con basuras arrastradas por la lluvia, a falta de un sistema de recolección, al punto que: "los aguaceros comienzan a llevarse las basuras que sacaron del almacén que ocuparon los señores Daniel E. Gómez y compañía"³⁵.

Pero si bien la lluvia desempeñaba el papel de "aseadora" también coadyuvaba a imponer el desorden, y eso se dejaba notar en la calle que del Carmen iba al Ejido, la

cual... "no es una calle sino un río caudaloso y bien difícil de vadear en su desembocadura en la esquina de Mr. Wilson"³⁶; en tanto que...

*en las últimas cuadras de la carrera que de la Torre del Reloj parte hacia el Ejido la vida es un milagro; allí la fetidez es inaguantable en una atmósfera envenenadora por el estancamiento de desagües detenidos en su curso por las malezas y el cieno que éstas han hecho acumular*³⁷.

Para completar el paisaje caótico...: "los vecinos del Carmen están haciendo su basurero entre las casas de don Ricardo Pardo y el General Antonio H. Mosquera (...) ya no tienen que ir hasta el Molino"³⁸.

Como se dijo antes, la crisis y el deseo de mejorar la salubridad pública hizo que la élite empezara a recapacitar sobre esta situación y a poner las cosas en el lugar correspondiente. En primer lugar se hizo necesario mejorar la plaza principal, ya que "estaba convertida en coso y el cerco de guadaña hecho para que no entraran los animales al recinto de lo que va a ser jardín, desbaratado al empuje de los animales que han enmangado en él"³⁹. Así pues, la élite pensó en convertir dicho lugar en parque y lo primero sería sembrarle prado, sugiriendo que se hiciera "en forma de prados ingleses que es la más bonita y más fácil de cultivar"⁴⁰.

La aristocracia realizó una gran campaña en favor del parque. En marzo de 1906 estuvo listo el prado, aunque los organizadores protestaban porque

32 *Ibidem.* 14 de Enero de 1905, pág. 12.

33 *La Paz* 28 de Enero de 1905, pág. 19.

34 *Ibidem.*"

35 *Ibidem.*

36 *Ibidem.* 4 de Febrero de 1905, pág. 27.

37 *Ibidem.* 24 de Marzo de 1905, pág. 58.

38 *La Paz* 5 de Mayo de 1906, pág. 271.

39 *Ibidem.* 6 de Mayo de 1905, pág. 85.

40 *Ibidem.* 27 de Mayo de 1905, pág. 96.

*no han faltado los mozueros que se hayan puestos a dar maromas sobre los cordones de ladrillos que lo protegen. Todo el mundo tiene el derecho y está en la obligación de reprender a esos salvajes*⁴¹.

La campaña en pro del enlucimiento del parque siguió teniendo éxito y en abril La Paz decía...

*Grandes alabanzas merece el Sr. Arcesio Valencia, que siguió el lunes para Córdoba con su partida de mulas, las que traerá cargadas con parte de la verja del parque. El Sr. Valencia traerá quince cargas de balde y sólo cobrará flete por las demás*⁴².

Si los ciudadanos contribuían para esta obra, también lo hacían el municipio e incluso el Departamento, el cual colaboró con \$700 ya que todo el arreglo costaría un millón.

A la verja siguió la arborización, para la cual aportaron plantas de diferentes espe-

cies y de lejanos países. Así, doña Micaela Irigorri C. donó un nispero del Japón, María Rivera dos naranjos, doña Isaura Bermeo: "unos preciosos amarantos (mano de oso)"; Gertrudis Rengifo una pervinca blanca, la señora Dolores Rada un naranjo de la China, Rafaela Delgado un naranjo de Malta, etc. Otros benefactores de la obra fueron don Fortunato Garcés, quien donó un potrero para rifarlo, Pedro Puyo dio mil pesos y Pedro Caicedo \$500. Al final del año se preparó "una velada lírico-literaria a beneficio del parque Caldas"⁴³. En la primera semana de abril de 1907 se dio por finalizada la obra; sin embargo en 1910 el Concejo dio segundo debate al proyecto de acuerdo por el cual "se vota una partida para el pago de doce bancas de fierro para el parque y la refacción de la verja del mismo"⁴⁴.

Ahora bien, si de embellecer a Popayán se trataba, como una manera de responder a la crisis, una vez concluido el parque, se dio inicio, en la siguiente semana, a las re-



Llegada a Popayán.

41 La Paz 24 de Marzo de 1906, pág. 250. Es importante aclarar que las fuentes no permitieron verificar si todas las clases sociales se unieron a las propuestas de la élite.

42 *Ibidem*. 21 de Abril de 1906, pág. 265.

43 La Paz. 21 de Diciembre de 1906, pág. 416.

44 Actas del Concejo Municipal. Alcaldía Mayor de Popayán. Sesión del día 7 de mayo de 1910.

colectas para la realización del Paseo Ulloa⁴⁵. En junio llegó al salón de sesiones del Concejo Municipal el “artístico plano del bosque Ulloa (para construirse) en parte del Ejido” donado por el italiano Luis Chiappini⁴⁶, arquitecto a quien en días pasados se le designara la reconstrucción de la cúpula de la iglesia de San José, “antes llamada de la Compañía”⁴⁷. En 1906, también se aprobó el “proyecto de reparación del puente ‘Chiquito’ sobre el río Molino”⁴⁸.

Si en 1904 el Concejo Municipal no aceptó la propuesta de Juan B. Negret que brindaba al Distrito de Popayán un carro para el aseo de la ciudad porque no se podía... “autorizar ningún gasto extraordinario del tesoro exhausto del Distrito”⁴⁹, en 1911 el alcalde mismo se vio obligado a proponer al Concejo “designar una comisión plena de la Corporación en asocio del Alcalde del Distrito, para elaborar un proyecto de acuerdo por el cual se reglamente el aseo de la ciudad por medio de una contribución que se imponga a los vecinos de acuerdo con la facultad conferida por el Artículo 36, ordinal 4 de la ordenanza No. 35 de 1911”⁵⁰.

En 1905 se inauguró la Catedral Metropolitana; en 1909 el director del matadero público entregó realizada esta obra, iniciada en 1898; en 1912 el Concejo resolvió que los jardineros del parque Caldas prestaran sus servicios cultivando el pequeño jardín del matadero⁵¹. Así mismo, quedó abierto para primer debate el proyecto de acuerdo “por el cual se crea una junta de salubridad y embellecimiento de la ciudad”⁵².

De esta manera el Concejo Municipal se apersonó de todos los detalles por los que había luchado el periódico *La Paz*. Las sesiones de la corporación edilicia discurrieron,

en las dos primeras décadas del siglo XX, en la resolución de este tipo de cosas: aseo, construcciones, ornato, alcantarillado, y fiestas principalmente. Fueron muchas las obras públicas emprendidas por la gobernación y la alcaldía. Construcciones que crearon un clima tenso entre las ciudades del hoy Valle del Cauca y Popayán. Rivalidad que empezó a crecer en la primera década cuando aún aquellas ciudades del norte pertenecían al Gran Cauca.

Todo comenzó cuando el 17 de julio de 1906 en la sesión de la junta de comisionados del comercio, la agricultura e industria, encargada de los asuntos del ferrocarril, el representante del Cauca, Sr. Leonardo Tascón, propuso que el ferrocarril no llegara o pasara por Popayán pues esta era una “ciudad paupérrima”. Los trenes — según él— debían comunicar a los principales centros comerciales con el mar y el río Magdalena.

El comentario desencadenó una lucha frontal para demostrar que Popayán tenía las mejores casas comerciales y además era

segundo centro comercial del Cauca y capital política del Departamento (...), esta Popayán paupérrima es región donde la queja no tiene por qué alzarse; más o menos bien, más o menos mal, aquí no estamos pasando por el trance de la postración absoluta de todos los negocios. Vivimos aún.

Esta discusión en torno de las palabras del Sr. Tascón dan una idea generalizada de la situación de susto y miedo ante la crisis afrontada, pero por otra parte también permite medir el grado de orgullo de la clase alta por su pasado de esplendoroso comercio, el cual pasaba por malos momentos al principio del siglo XX⁵³. De todas maneras Popa-

45 *La Paz*. Popayán. 15 de Febrero de 1907.

46 *Actas del Concejo municipal*. Alcaldía Mayor de Popayán. Sesión del día 26 de Junio de 1907.

47 *Ibidem*. Sesión del día 12 de Junio de 1906.

48 *Ibidem*. Sesión del día 20 de Octubre de 1906.

49 *Actas del Concejo municipal*. 16 de Diciembre de 1904.

50 *Ibidem*. 17 de Noviembre de 1911.

51 *Ibidem*. 13 de Abril de 1912.

52 *Ibidem*.

yán alzaba la frente confiada en que la ruina no sería total, y si bien Cali era la primera ciudad comercial, ella era la segunda, y finalizaba el comentario, seguro en una inscripción en donde “el piadoso constructor de la cruz de Belén, grabó en piedra una petición que casi dos siglos han respetado: Un padre Nuestro y un Ave María a nuestro Señor para que no sea total la ruina de Popayán”⁵⁴.

La ciudad de Buga, considerada en segundo lugar en el aspecto comercial, reclamó airada al sentirse desplazada, a lo cual el periódico *La Paz* replicó el hecho de no tener Popayán la culpa, porque las estadísticas no mentían, considerando que:

*negarnos nuestra capacidad, nuestros esfuerzos, nuestros progresos y nuestros méritos es desconocer, no de buena fe, lo que vale esta región insultada que conserva por derecho propio puesto de honor en la nación colombiana*⁵⁵.

Así empezaba a salir a flote el pasado glorioso de la clase alta payanesa; en el momento en que sienten el honor insultado y se ven relegados por ciudades que, según ellos, eran inferiores y debían considerarse subordinadas o hijas de Popayán.

En un artículo titulado “La verdad en su punto” *La Paz* responde a una publicación del *Correo del Cauca* con el título “La ciudad paupérrima y la junta de comisionados”, firmado por “Itálica”.

No le niega el articulista a Popayán la gloria de sus hijos del pasado pero sí la escatima; viene pues, al caso, recordar frases como la siguiente: “tantos ingenios lúcidos como produce aquel benévolo clima... para conseguir el nombre de sabios o para ilustrar el empleo de militares”, que decía de Popayán un ilustre historiador en 1663, más de un siglo antes de nacer Cal-

das, Ulloa, los Mosqueras y muchos después de ellos y luego hablan ustedes de poetas y en especial de Guillermo Valencia (...); con lo dicho basta para probar al detractor de Popayán que siempre ha tenido esta ciudad un genio de qué ufanarse, ya en la política, ya en la guerra, ya en la ciencia, ya en la poesía, siempre una estrella de primera magnitud (...). En cuanto a riqueza es cierto que Popayán no posee hoy la de 1780, cuando llegó a su apogeo la industria minera, ni la de 1870, época feliz de la explotación de quina, y si la honda crisis que trajo el abandono de la industria minera y el desprecio de los mercados europeos de la rica corteza por competencia de la India, produjo a ésta como a otras poblaciones males incalculables, no por esto se nos ha de refregar el calificativo de paupérrimos, para negarnos hasta el legítimo derecho a tener vías cómodas⁵⁶.

En este clima de rivalidad por cuestiones de tipo económico, se pasó al problema de las construcciones realizadas en Popayán. Si bien “Itálica” había reclamado que la capital del Cauca debería estar en Buga, Cali o Palmira, también sentía preocupación porque las edificaciones de Popayán y su ornato en general salían del bolsillo de todos los contribuyentes, incluidos ellos.

Al primer punto se contestaba desde Popayán así:

*No obstante nos permitimos dudar que descuartizado el Cauca o transhumada la capital a Cali, Buga, Palmira, Tuluá, Cartago, o mejor Zarzal, punto equidistante de los extremos, se consiga el remedio a los males que nos aquejan*⁵⁷;

y a lo segundo se defendían diciendo que las edificaciones ocupadas por oficinas del gobierno habían sido construidas por órdenes religiosas y

53 Al respecto se pueden consultar las actas notariales del Archivo Central del Cauca, Notaría 1a y 2a, 1890-1915: Hipotecas, fianzas, compras y ventas de haciendas, lotes, mangas; igualmente asociaciones comerciales y la quiebra de éstas, etc. A través de tales documentos se evidencia el mal estado económico de la clase alta de Popayán durante la época en cuestión

54 *La Paz*. Popayán. 3 de agosto de 1906, pág. 1.

55 *La Paz*. 14 de Septiembre de 1906, pág. 353.

56 *La Paz*. pág. 354.

57 *idem*.

el monumental puente de Cauca, el viaducto de Bolívar, la plaza de mercado, el famoso cementerio, el parque Caldas, son obras todas que se han ejecutado por el municipio o por erogaciones voluntarias de los vecinos; a pesar de nuestro paupérrimo estado⁵⁸.

En 1907 se vuelve a abrir la discusión y esta vez las críticas a las construcciones vinieron de Cali, situación que requirió de nuevas explicaciones⁵⁹.

Después vendría la "descuartización" total del Gran Cauca y la creación de los departamentos de Popayán, Cali, Buga, etc. en 1908. Ante la actitud inmutante del gobernador de Cali, Guillermo Valencia le saca en cara el hecho de que si aquella ciudad vivía tiempos mejores se los debía a Popayán pues había sido el General Mosquera quien iniciara el camino de herradura a Buenaventura. Preguntaba:

*¿fue acaso la ciudad de Cali quien iniciara y continuara hasta el sitio donde hoy llega el ferrocarril? Sólo la ciudad de Cali se cree hoy dueña exclusiva de ella, actor único de este colosal esfuerzo, árbitro de los destinos del Cauca y dice "mi ferrocarril y mi aduana" del propio modo que uno de sus hijos en una legislatura del Cauca, alegando derechos que se creía tener, decía tranquilamente "mi río Dagua"*⁶⁰.

En suma, la rivalidad surgida entre las ciudades del Valle del Cauca y Popayán por cuestiones de obras públicas desencadenó otra clase de sentimientos, que se avivaron en la clase alta a medida que el Cauca se reducía más y más, especialmente ante el temor de que la fragmentación territorial implicara que el ferrocarril tampoco llegara a Popayán. De todas maneras no perdieron las esperanzas de la reintegración hasta 1910 cuando se dieron cuenta que no lo

conseguirían. En esta época se contentaron con saber que:

*Popayán quedará, no hay duda, de capital del departamento, pues a ello tiene el derecho que le dan sus títulos legendarios, imprescriptibles, insuperables, y sus glorias no marchitadas por el tiempo; él será, a pesar de toda lucha en contra, de todo capricho mezquino, y de toda presión, el árbitro de los destinos del Cauca, otra vez grande como antaño, risueño y floreciente como ayer, atalaya de la libertad y el derecho como siempre*⁶¹.

Palabras que al haber sido parte del discurso de algún orador, miembro de esta clase alta, hubieran quebrado su voz en la garganta pues en el fondo sabían que las cosas ya no serían como antaño, a no ser a través de la invención de un pasado glorioso.

En 1911 la lucha continuaba, esta vez en contra de la prensa caleña y el periódico *La Tarde*, empeñado en hacer resaltar que Popayán no necesitaba del ferrocarril, pues éste constituía para la clase alta

*la tardía esperanza de enviar por él algunos bultos de papas que hacen falta en Cali o de que algún acaudalado comerciante o hacendado deje por administración sus haberes y busque en Popayán un clima benigno para su familia*⁶².

Ante tanta adversidad y racha de mala suerte apoderada de la aristocracia, ésta respondió con lo que tenía a la mano y podía mostrar; ya no guerras, caudillos o líderes políticos que en otros tiempos hubieran emprendido una lucha árdua en contra del centro, de donde provenían los designios político-administrativos. No podía responder ahora con riquezas, pues estaban menguadas casi totalmente. Ahora que habían venido a desfilar tantas crisis por el escena-

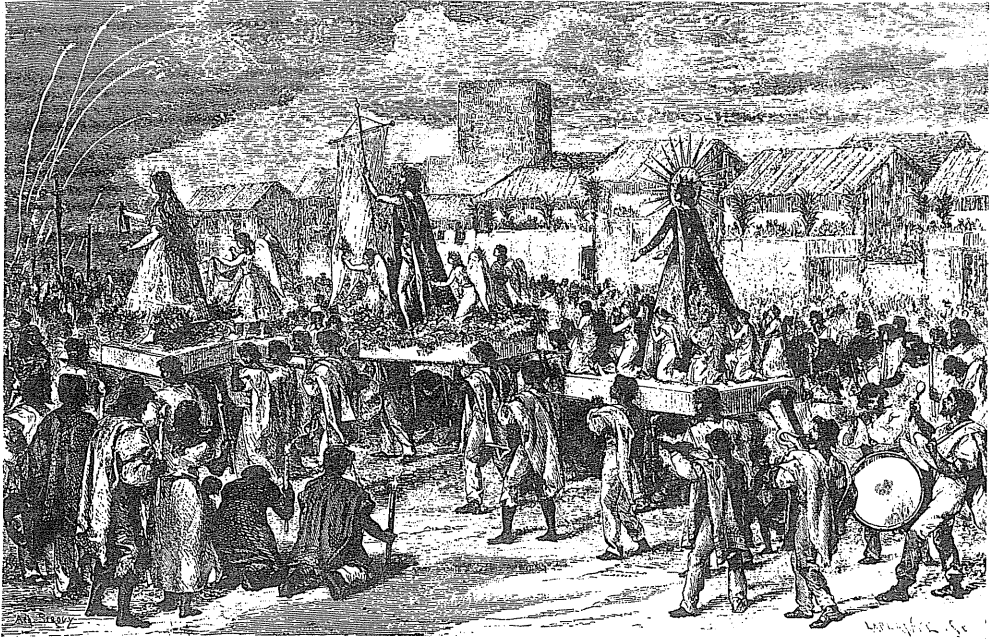
58 La Paz (No aparece en el original).

59 *Ibidem.* 22 de Noviembre de 1907, pág. 2.

60 La Paz 24 de Diciembre de 1909, pág. 2.

61 *Ibidem.* 28 de Enero de 1910, pág. 1.

62 Citado por La Paz. Popayán. Febrero 10 de 1911, pág. 2.



Procesión del Domingo de Pascua en Popayán.

rio de la élite, ésta no podía dejarse apabullar por sus vecinos; lo único que tenía era su dignidad y las glorias pasadas:

*Nosotros, no como descendientes de cien condes ni de cien marqueses mas sí de una pléyade que fue de grandiosos luminares (...) nosotros los que contamos en las páginas grandiosamente épicas de nuestra historia un puesto escogido entre los escogidos no podemos resignarnos a que el destino con un zarpazo frío y brutal desbande lo que en otros tiempos fue el nidar de las águilas de la fuerza y de la idea*⁶³.

Frente a la crisis, la élite empezó a alistarse para demostrar que sus miembros estaban vivos, e históricamente eran mejores que las otras clases altas de Colombia. Así, el primer paso fue tomar conciencia del malestar y deterioro sufrido por la ciudad. Para mostrar brillantez de sus glorias pretéritas era necesario adecuar el escenario para la

nueva función; y de esta manera se precipitaron a embellecer, adecuar, construir y reconstruir la arquitectura, para ser utilizada como mecanismo y símbolo de poder; para llamar la atención, no sólo de los caucanos antiguos sino de todos los colombianos. A quienes habían actuado en detrimento de la aristocracia se les debía mostrar que el éxito por ellos alcanzado se debía a los esfuerzos del Cauca y especialmente de sus prohombres muertos por la causa de la independencia de Colombia. Tuvieron que llamar la atención de los colombianos y hacerles notar su presencia histórica, pues al ponerse en una balanza con las otras clases altas del país, seguramente ésta se inclinaría a su favor debido al peso de las glorias pretéritas.

La rivalidad surgida con las ciudades del Valle del Cauca les dio aún más fuerza para demostrar su poder y valor histórico; en la medida que allá se hacían críticas a las

construcciones, más fuerza tomaban los propósitos de la aristocracia. Esta pelea sacó y afloró los sentimientos de "grandeza" que hasta entonces habían permanecido en el inconciente. Sentimientos no sacados a la luz antes porque en la colonia y el siglo XIX habían gozado de bienestar económico y/o político y no necesitaban vivir del pasado.

Demostraciones de las cuales hicieron gala justamente en la conmemoración y celebraciones de las batallas de independencia, mediante las cuales pudieron mostrar, de manera especial, todo el esplendor conseguido en tiempos pasados. Es de aclarar que si bien otras ciudades celebraron el Centenario y erigieron estatuas a los héroes como lo hizo Cali, estos actos no revisitaron la importancia dada en Popayán, ni el objetivo fue el mismo. Cada una celebraría de acuerdo a sus intereses y mentalidades. Recordemos que en Cali, mientras se

erigieron algunos bustos, se rindieron homenajes y se hicieron fiestas cívicas, también llevaron a cabo una exposición

*agrícola e industrial al azúcar refinada del Ingenio Manuelita (...) En la exposición agrícola e industrial había ganado, máquinas para exprimir caña, sombreros de paja, calzado, frenos para caballo, fustes de sillas, grabados de madera, libros editados en Cali, fotografías, paisajes en vidrio, dibujos y bordados, caucho, vainilla, cacao, café, caballos, cerdos, perros de caza*⁶⁴.

Mientras esto sucedía al norte de lo que fue el Cauca Grande, ya por lo menos su antigua capital, Popayán, estaba acabando de "inventar" la Ciudad Blanca. Para así, en medio de esa blancura, sentirse en las nubes que los ayudaría, de ahora en adelante, a soñar, crear, recrear, imaginar e inventar su "Pasado Glorioso".



64 Lenín Florez. "Prácticas e Imágenes de Modernización y Modernidad en el Valle del Cauca". En: *Historia del Gran Cauca*. Cali, Universidad del Valle y Periódico Occidente, Noviembre 27 de 1994, pág.169.